Clarín REVISTA Ñ

15 Mai 2020

Escena europea

Coronavirus en el mundo: El teatro ensaya su futuro

Con sus míticos festivales de verano cancelados y un régimen presencial que es una incógnita, los principales referentes del viejo continente -Eugenio Barba, Robert Wilson y Lluís Pasqual, entre otros- van más allá de las restricciones sociales por el contagio y se preguntan a cuánto podrán adaptarse para seguir creando con sus compañías.

"War Sweet War", del director francés Jean Lambert-wild. / Crédito: Tristan Jeanne-Valès

Como si se tratara de una performance mundial –sin duda la más extensa, arriesgada y experimental a la que se haya animado un maestro de escena–, el teatro se encuentra ahora cortejando sus propios límites al imaginarse en ausencia de público. Casi una decena de directores, actores y coreógrafos europeos fueron consultados por **Revista Ñ** con la pregunta más teatral: ¿cómo actuarán ahora?

La región, que ha sufrido pérdidas masivas en vidas, viene de terminar la temporada invernal bajo amenaza y se enfrenta a un verano a salas cerradas. Es que al otro lado del Atlántico el mundo también cambió tanto que se parece cada vez menos a sí mismo, y el teatro, que desde tiempos inmemoriales reflexiona sobre aquello que nos acontece para refundarlo cada vez, está suspendido entre registros por streaming y ensayos sobre la virtualidad. En el hemisferio norte, todos los míticos festivales fueron cancelados y los proyectos quedaron postergados sin certezas.

Mientras se recupera de coronavirus, la legendaria **Ariane Mnouchkine,** por ejemplo, trocó el minucioso trabajo de la presencia conjunta en La Cartoucherie –ese refugio

teatral en Vincennes, en las afueras de París– por reuniones virtuales diarias con su compañía. El apasionado proceso de investigación para una obra nueva tiene ahora el imprevisible cariz incorpóreo, cuenta el actor **Maurice Durozier,** que trabaja a su lado desde hace 40 años y viajó a la Argentina cuando todos nos asombramos con *Les Ephémères*. Ese fue el espectáculo más íntimo del Théâtre du Soleil (se pueden ver más de 100 videos de sus producciones en su canal de Vimeo): ocho horas de infinita belleza para indagar justamente en nuestra finitud, planteada desde la idea de la desaparición de la especie humana si cayera un cometa en la Tierra. Ahora que ese cometa ha caído –bajo una invisible forma contagiosa–, para esta compañía que habla de la condición humana, el tema muta cada día, porque ya no es posible intuir qué número nos tocará interpretar cuando la pandemia sea resuelta.

Lejos de su casa en Nueva York, el director teatral y artista ecléctico **Robert Wilson** inauguró desde Berlín su video galería de retratos, en la que se puede ver a un Brad Pitt estoico y petrificado, casi desnudo, bajo la lluvia. Y a Lady Gaga, entre mártir y santa, protagonista de una interpretación de las obras del Louvre llevada a cabo por Wilson en 2013.

Residente en Dinamarca, el director italiano **Eugenio Barba**, de quien vienen de reeditarse dos libros imprescindibles aquí –*El arte secreto del actor* (Ediciones del balcón), sobre Antropologìa teatral, y *Quemar la casa* (Interzona), con bellísimas y lúcidas impresiones sobre la actuación y su flujo–, profundiza en estos días un nuevo aspecto de la histórica actividad de su Odin Teatret, al que ha definido como el "primer signo": el momento de pasaje entre el invisible espacio interior del artista al espacio exterior y social compartido por otros que perciben y reaccionan a su impronta.

Desde Madrid, **Lluís Pasqual** no se resigna a los ecos tenues de una carta que le envió personalmente al Ministro de Cultura de España José Manuel Rodríguez Uribes, en la que buscó alentar nuevas medidas económicas para el sector cultural que, como el de aquí, está en franca emergencia. Lo hizo tras suspender, entre otras, producciones y giras con *Romancero gitano* (estuvo en el Teatro Cervantes en 2019), con el fervor ahora refrenado de Núria Espert.

También con sus proyectos aplazados y suspendidos, la directora **Christiane Jatahy**, que ha sabido hacer convivir el cine y el teatro de modos inéditos, se trasladó de Francia a Brasil, su país de origen, para pasar el aislamiento. De fondo, los golpes de tambor de las movilizaciones contra Jair Bolsonaro invaden la conversación. Referente de la corriente llamada no-danza, el singular coreógrafo francés **Jérôme Bel** multiplicó su caudal de trabajo porque sus obras y sus reflexiones sobre la política y la ecología –desde hace tiempo lleva a cabo trabajos que no impliquen un desplazamiento físico– encajan a la perfección en este contexto hostil.

Generador de asombrosas maquinarias fantasmales y circenses, el director **Jean Lambert-wild** en Limoges (Francia) continúa ensayando y escribiendo, mientras desconfía de la calma y se esfuerza en mejorar el gesto de su Payaso Blanco mediante el curioso estudio de las pequeñas cosas a su alrededor. Y con giras y funciones suspendidas, **Milo Rau** termina en Colonia, Alemania, la posproducción de *The New Gospel*, el documental que filmó en campos de refugiados del sur de Italia con actores de películas evangélicas tan contrastantes como el Jesús

del *Evangelio según San Mateo*, de Pier Paolo Pasolini, y *La pasión de Cristo*, la versión *hardcore* de Mel Gibson, más un elenco de agricultores y activistas. El autor y director suizo, promotor de uno de los teatros más políticos de la actualidad, le da forma a sus ideas en un libro que promete aperturas: *La reconquista del futuro*.

Bajo el orden de la distancia social, túneles sanitarios, protocolos y diseños espaciales dignos de una guerra (contra el Covid), a través de políticas de aislamiento más o menos atendidas, la obra se empata con la vida cotidiana de teatristas contados de a miles. Con mayor o menor optimismo, por videollamada o por mail, los directores y actores consultados intentan hallar un resquicio de libertad entre la nostalgia y el deseo de prolongarle la vida al teatro. Y al revés, para que el teatro siga prolongando la lucidez en todos nosotros.

"Pues el teatro es como la peste –escribió Antonin Artaud– y no sólo porque afecta a importantes comunidades y las trastorna en idéntico sentido. Hay en el teatro, como en la peste, algo a la vez victorioso y vengativo". Sin excepción, todos los entrevistados coincidieron en un aspecto: entendida como contagio energético, superposición espacio-temporal o pensamiento imprescindible en comunidad, la presencia de actor y espectador que ha definido histórica y esencialmente al teatro, no es una batalla perdida.
Ivanna Sotto

https://www.clarin.com/revista-enie/escenarios/teatro-coronavirus-europa-barba-wilson-rau-pasqual-bel-jatahy-durozier-lambertwild-_0_XnszA0axR.html

Aquí, las entrevistas:

Eugenio Barba: "El arte busca sacudir la energía del espectador"

Mirá también

Eugenio Barba: “El arte busca sacudir la energía del espectador”

Milo Rau: "Es momento de frenar la máquina"

Mirá también

Milo Rau: “Es momento de frenar la máquina”

Jérôme Bel: "Necesitamos ser parte de una comunidad"

Mirá también

Jérôme Bel: “Necesitamos ser parte de una comunidad”

Maurice Durozier: "El espacio físico es esencial"

Mirá también

Maurice Durozier: “El espacio físico es esencial”

Christiane Jatahy: "Internet no es la respuesta"

Mirá también

Christiane Jatahy: “Internet no es la respuesta”

Jean Lambert-wild: "No hay que adaptarse tan fácilmente"

Mirá también

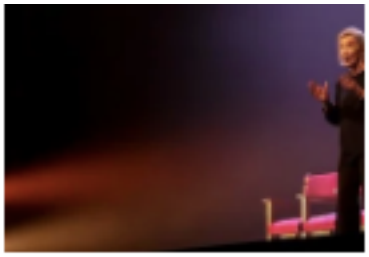
Jean Lambert-wild: “No hay que adaptarse tan fácilmente”

Robert Wilson: "El coronavirus nos ha unido más que antes"

Mirá también

Robert Wilson: “El coronavirus nos ha unido más que antes”

Lluís Pasqual: "El teatro es el último refugio para el silencio"



Mirá también

Lluís Pasqual: “El teatro es el último refugio para el silencio”